

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 49

1 al 7 de diciembre de 2014

Apocalipsis 15-19

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

Estas lecciones escritas han correspondido a la lectura de cada semana, explicando el material leído. Sin embargo, a medida que la serie se termina, las lecciones no están encajando plenamente con las lecturas programadas para cada semana; sino que estas lecciones escritas está un poco aceleradas con respecto al calendario lectura debido a que los dos últimos domingos del año no hay grupos de vida en la iglesia local y, sin esta modificación, las clases se perderían de cubrir el final de Apocalipsis que lleva a la historia humana a un final VICTORIOSO. Las lecciones todavía ofrecerán la programación regular de lectura para completar el plan de lectura bíblica en un año (se anexan la programación para la semana 49, junto con la semana 50).

Lecturas para la semana cuarenta y nueve

<p style="text-align: center;">12/1 Los siete sellos y las siete trompetas Apocalipsis 8</p> <p>Números 10 Sofonías 1:7-18 Lucas 21:25-28 Lamentaciones 3:19 Amós 5:18-20 Éxodo 30:1-10</p> <p style="text-align: center;">12/2 Los siete sellos y las siete trompetas Apocalipsis 9</p> <p>Joel 1:1-2:11</p>	<p style="text-align: center;">12/3 Los siete sellos y las siete trompetas Continuación Apocalipsis 9</p> <p>Job 3 Salmo 115 Isaías 24 Amós 7</p> <p style="text-align: center;">12/4 El rollo pequeño Apocalipsis 10</p> <p>Salmo 29 Isaías 57:14-17 Salmo 146 Colosenses 2:1-5 Salmo 119:97-104 Ezequiel 3:1-3 Proverbios 5:1-14</p>	<p style="text-align: center;">12/5 Los dos testigos Apocalipsis 11:1-3</p> <p style="background-color: yellow;">Ezequiel 40:1-41:14</p> <p style="text-align: center;">12/6 Los dos testigos Continuación Apocalipsis 11:1-3</p> <p>Ezequiel 41:15-42:20 Ezequiel 43:13-43:27</p> <p style="text-align: center;">12/7 No hay lectura</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

ANTECEDENTES

A medida que continuamos trabajando en el Apocalipsis de Juan, se nos recuerda la necesidad de interpretarlo manteniendo en mente el tiempo en que se originó. El libro fue escrito a siete iglesias de Asia Menor que lo leyeron bajo su propia experiencia y, con suerte, lo entendieron. Después de todo, el nombre de “Revelación” con que se conoce en inglés implica un “revelador”. Dicho esto, ya hemos puesto de manifiesto que el número siete era significativo porque simboliza una totalidad. A partir de esto podemos entender que la revelación fue no sólo para esas siete iglesias específicas, sino que también era para la iglesia en su sentido más amplio, incluyendo la iglesia a lo largo de la historia.

Apocalipsis es un tipo de escritura conocida en su tiempo a la cual los eruditos de hoy le llaman “apocalíptica” de la palabra griega *Apocalupsis* (ἀποκάλυψις) que en realidad significa “revelación”. Cuando los eruditos usan la palabra, generalmente se refieren a los escritos que utilizan simbolismo y hablan del presente y el futuro, con frecuencia derivándolos de una narración de visiones. Hay muchas obras apocalípticas de los siglos antes y después del libro bíblico Apocalipsis. Como estos escritos son bien conocidos por el uso de números y lenguaje simbólico para impartir sus mensajes, Apocalipsis se convierte en un maravilloso ejemplo de ellos.

A medida que estudiamos el libro, es fundamental para nuestra interpretación que discernamos lo mejor que podamos el significado del simbolismo. Afortunadamente, la Biblia misma puede contribuir a nuestra comprensión; ya que, gran parte del simbolismo viene del Antiguo Testamento.

El libro depende mucho del Antiguo Testamento no solo en sus símbolos, sino también en sus ideas e incluso en la estructura. En tiempos de Eusebio (c.260 - c.339A.D.), se consideraba que el texto griego de Apocalipsis era un griego muy rebuscado, con un estilo mucho más hebraica que verdaderamente griego.

Hay muchas ideas modernas sobre cómo interpretar y estudiar el libro. No las presentamos todas en estas lecciones, pero hacemos todo lo posible para ilustrar algunas de las diferencias verdaderamente importantes en los asuntos a medida que se discuten. Aunque hay desacuerdos legítimos y justos entre los eruditos bien formados sobre los enfoques y diseño de la revelación, no hay realmente ninguna disputa sobre el tema general. El libro proclama enfáticamente que Dios se sienta entronado sobre toda la historia y que ha garantizado el destino de sus hijos a través del Cordero que ha vencido a la muerte y redimido a su pueblo por el derramamiento de su sangre.

ESTRUCTURA

No obstante existe entre los Eruditos tanto el reconociendo de aquellas diferencias en la estructura del libro como las correspondientes diferencias en su interpretación, es necesario usar una estructura para estas lecciones. Algunos eruditos creen que Apocalipsis habla de una secuencia de tiempo normal, como un libro que podríamos leer hoy. En otras palabras, se inicia con material relevante a la iglesia contemporánea en el siglo I; pero, a medida que avanza, se mueve a través de la historia hasta que al final, narra el final de los tiempos con una ventana a la eternidad. Esto necesariamente demanda diferentes conclusiones sobre a lo que se refiere varias porciones del texto.

En estas lecciones, estamos usando un enfoque diferente. Al igual que el libro de Daniel, estamos usando un enfoque que explica los textos como los ciclos que se repiten. En un paralelismo que recuerda a la poesía hebrea, el libro proclama material del pasado, presente y futuro, que habla sobre el tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo.¹ Luego, vuelve a proclamar material del pasado, presente y futuro. Después, toma otra perspectiva; ya que, de nuevo explica material pasado, presente y futuro. Esto sucede por siete (el número “completas”) ciclos durante todo el libro.²

¹ El paralelismo era una construcción artística de la escritura y el pensamiento hebreo antiguo, como también de otras culturas semíticas. Vemos en muchos escritos poéticos y proféticos las ideas del paralelismo, donde la segunda frase repite las ideas de una frase anterior, dándole un significado ligeramente diferente o más completo al concepto expresado. Esto también se encuentra en un sentido más completo en libros como Daniel, donde se establecen los acontecimientos futuros sucesivamente varias veces en cinco visiones diferentes. Los capítulos 2, 7, 8, 9, y 11 de Daniel cubren el mismo período de tiempo general, pero como visiones diferentes, con diferente énfasis. Por ejemplo, en Daniel capítulo 7 leemos de cuatro bestias que representan próximos reyes, probablemente con el leopardo representando el imperio griego de Alejandro Magno. Luego en Daniel 8 leemos de nuevo del mismo futuro, pero esta vez en una visión de un carnero que lucha con un macho cabrío. El carnero tiene dos cuernos que representan a los medos y los persas, mientras que la cabra es la conquista griega del Alejandro. Por otra parte, en Daniel 11, leemos acerca de los próximos reinos sucesivos desde otro enfoque y con diferentes detalles.

² Una explicación clásica de este enfoque, aunque modificado un poco en estas lecciones, es el del experto en el Nuevo Testamento William Hendriksen (1900-1982) en su libro *More Than Conquerors* (Baker 1967). Este libro fue publicado inicialmente en 1939 y todavía está en impresión hoy.

Como ejemplo de esto, piense en una cebolla. Usted pela una capa de una cebolla, y luego obtiene otra capa que es lo mismo, sólo un poco más pequeña. La ilustración se rompe un poco porque en Apocalipsis, a medida que los mismos ciclos se repiten a lo largo del libro, los períodos de tiempo posteriores reciben cada vez mayor tratamiento. Es como si la cebolla fuera pelada de adentro hacia afuera, con cada capa sucesiva haciéndose mayor y siendo cubierta con mayor profundidad.

Hemos visto la primera “capa” en los capítulos 1-3, donde Jesús camina entre los candeleros (simbólicos de caminar “entre las iglesias”). Él está presente con Juan y aparece como alguien con poder y victoria y que ha conquistado la tumba (Apocalipsis 1:13-18). Él procede a hablar de cosas por venir (Apocalipsis 1:19) y, a partir de allí, leemos cartas a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3. Estas cartas les hablan a esas iglesias y a todas las iglesias. Los mensajes contienen no sólo las preocupaciones de lo que estaba ocurriendo en las iglesias, sino también promesas de lo que *iba a suceder* si las iglesias no prestaban atención y hacían cambios.

La siguiente capa de la cebolla se encuentra en Apocalipsis capítulos 4 al 7. Estos pasajes iniciaron con la visión de Juan sobre el trono, la cual muestra la santidad y la autoridad de Dios, el Cordero y el Espíritu. Esta escena incluye un rollo que tiene siete sellos, que contiene el futuro del pueblo de Dios y de la tierra. Con Apocalipsis 6 comenzó la apertura de los siete sellos. Como muchos de los “sietes” en Apocalipsis, estos sellos se dividen en un grupo de cuatro y un grupo de tres. Los cuatro primeros fueron jinetes seguidos por otros tres sellos, como se cubrió en la lección anterior.

El tercer ciclo o capa de la cebolla se encontró en Apocalipsis 8-12, girando en torno a las siete trompetas. Mientras que el primer ciclo se centró en las iglesias y su santidad, el segundo ciclo destacó los efectos de la persecución externa sobre los santos. El tercer ciclo estaba más enfocado en los efectos de la historia venidera sobre la gente que no hace parte de la iglesia. Las trompetas eran advertencias de las cosas por venir que debían llevar a la gente a la seguridad de los brazos de Dios y a creer en su Hijo. Desafortunadamente, la misma visión indica que muchos no serán movidos a la fe, sino que más bien se sumirán en su incredulidad, al igual que hizo el faraón con las plagas que le fueron enviadas como advertencia. (El lenguaje clave en las advertencias de las trompetas reitera las plagas usadas en Egipto un milenio antes).

Hendriksen fue el principal traductor del libro de Apocalipsis para la Nueva Versión Internacional. Las ideas de Hendriksen se utilizan en varias secciones de esta lección. Otro estudioso que describe este enfoque es Leon Morris en su comentario, *The Revelation of St. John* (Eerdmans 1980). Véase también la discusión de otros enfoques a este versículo en G. K. Beale, “The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse,” *Journal of the Evangelical Theological Society*, (Dec. 1984) 413-423.

El cuarto ciclo se encuentra en Apocalipsis 12-14 y, como todos los demás ciclos, la visión comienza con la conquista de Cristo y sigue con la historia que culminará en la victoria de Cristo al final de los tiempos.

En esta lección se exponen los ciclos quinto y sexto; el quinto se encuentra en Apocalipsis 15-16, mientras que el sexto se encuentra en Apocalipsis 17-19. Estos ciclos están dirigidos a las iglesias del tiempo de Juan, explicando los acontecimientos del mundo, pero también están dirigidos a las iglesias de nuestros días y a lo largo de la historia. Del mismo modo que las cartas a las iglesias en los capítulos 2 y 3 llegan y se dirigen a todas las iglesias, también estas visiones cíclicas brindan alguna interpretación y aliento de su visión de las iglesias de todas las edades.

Hemos usado la siguiente cronología o diagrama para ilustrar este enfoque de la estructura y significado de Apocalipsis:

Paralelismo progresivo de Apocalipsis



ES IMPORTANTE QUE: en las Escrituras hay mucha información sobre el fin de los tiempos. El Apocalipsis no es la respuesta o explicación completa de lo que va a suceder en los tiempos finales. En Apocalipsis se ha incluido una gran cantidad de información sobre ese tema; pero el libro fue escrito a iglesias reales hace más de 1900 años, tenía un mensaje a las iglesias y no le haríamos un favor si le perdemos el rastro a dicho mensaje. SIN EMBARGO, no le hacemos un favor a otros libros de la Escritura cuando dejamos de ver que ellos tienen mucho que decir, a veces más que decir, sobre los tiempos finales que pasajes de Apocalipsis. Por ejemplo, en Romanos 11, tenemos una buena discusión de Pablo acerca de la restauración de muchos judíos antes de que el Señor regrese. En 1 y 2 Tesalonicenses, Pablo habla de los tiempos finales con una perspectiva importante. El objetivo de estas lecciones es simplemente centrarse en Apocalipsis y en las Escrituras contextuales seleccionados por su relevancia para la comprensión del libro.

Apocalipsis 15-16: Las copas de la ira (Apocalipsis 15; Éxodo 15: 1-21; Salmo 111; Amós 4:13; Deuteronomio 32:4; Salmo 86; Números 17; 1 Reyes 8:31-66; Apocalipsis 16; Isaías 66:1-6, 15-24; Salmo 19; 76; 83; 88; 106; 119: 137-144; 2 Pedro 3; Mateo 24:42-44; Proverbios 12:3)

En los ciclos anteriores hemos leído sobre la iglesia y sus luchas internas por la santidad durante el tiempo transcurrido desde la primera hasta la segunda venida de Cristo (la “Era del Evangelio”, Apocalipsis 1-3); del martirio y la persecución de los santos en la Era del Evangelio, Apocalipsis 4-7 y el mismo ciclo de la historia centrado en el mundo que no cree, Apocalipsis 8-11. Luego, en Apocalipsis 12-14 leemos sobre el ciclo de la Era del Evangelio como una advertencia para un mundo incrédulo la cual está representada con el toque de siete trompetas. Ahora nos centramos en el mismo ciclo, pero esta vez se acabó la advertencia y el juicio de Dios es derramado en siete copas. El juicio no se derrama para advertir como las trompetas, sino en un sentido final porque no se les dio importancia a las advertencias. Esta sección indica la llegada de un tiempo cuando los no creyentes que se han negado a arrepentirse pueden llegar a un verdadero punto de no retorno y reciben el juicio desenfrenado de Dios que se completa en la última copa del Día del Juicio.

Los juicios reiteran los juicios traídos a Egipto cuando el faraón se negó a honrar a Dios tratando bien a su pueblo. La obstinación del Faraón en no honrar o considerar la petición de Moisés lo llevó a una maldición después de otra hasta que finalmente liberó al pueblo de Dios de la esclavitud. Sin embargo, incluso después de eso, el faraón cambió de opinión y persiguió a los israelitas hasta el Mar Rojo tratando de destruirlos y volverlos a tener bajo su control. Pero a pesar de tener el mejor ejército de la época, el faraón no tuvo éxito porque estaba luchando contra Dios Todopoderoso. Usando el Mar Rojo, Dios envolvió el ejército de Faraón y trajo la liberación a su pueblo.

El capítulo 15 explica la visión de Juan sobre los siete ángeles con siete plagas que representan la ira final de Dios. Esto anticipa que estas plagas ya no son advertencias;

sino que son juicios.³ La escena le muestra a Juan un grupo de santos que "conquistaron a la bestia y su imagen y al número de su nombre"; es decir, los que no sucumben a Satanás y sus esfuerzos para asegurar la lealtad y la obediencia en la humanidad. Estos son libres de las garras de Satanás y cantan el "cántico de Moisés" y el "cántico del Cordero".

Éxodo 15:1-21 incluye el cántico de Moisés, el cual al narrar la victoria de Dios sobre el Faraón y su ejército, comienza con un lenguaje especialmente conmovedor como el lenguaje del "Cordero".

El SEÑOR es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré. El SEÑOR es un guerrero; su nombre es el SEÑOR (Éxodo 15:2-3).

Este es el sentido doble de la visión de Apocalipsis y es apropiadamente llamado el "cántico del Cordero". Dios, por medio del Cordero, se ha convertido en la salvación de su pueblo. Este es un tema a menudo repetido en el Antiguo Testamento; el Salmo 111, por ejemplo, habla de Dios guardando su pacto y enviando redención a su pueblo (Sal 111:5, 9). Él está lleno de majestad y esplendor y además es clemente y misericordioso (Sal 111:3, 4). Pero Dios no es suave, mimoso ni un oso de peluche y conocerlo también implica respetarlo y reverenciarlo, "temer al Señor" en el lenguaje del Antiguo Testamento (Salmo 111: 10.). Como dijo Amós:

He aquí el que forma las montañas, el que crea el viento, el que revela al hombre sus designios, el que convierte la aurora en tinieblas, el que marcha sobre las alturas de la tierra: su nombre es el SEÑOR Dios Todopoderoso (Amos 4:13).

Sin embargo, no se puede perder un segundo sentido, especialmente a la luz de las próximas copas de la ira o plagas. Nominalmente, Dios también es un Dios de juicio y es un hombre de guerra. En la América del siglo 21, tenemos la tendencia a pensar en Dios simplemente como la encarnación del amor, pero nos olvidamos de que el amor puro tiene una intensa aversión al mal. El mal destruye aquello que es bueno y Dios le declara la guerra al mal. Cuando sus carros persiguieron a los israelitas en el mar, el

³ Juan dice esta visión de las plagas es el "último". La lectura futurista o lineal de Apocalipsis normalmente ve esto como llegando al final de la historia. En lugar de eso, consideramos que es una referencia a lo secuencial de las visiones de Juan. En 15:5, vemos que Juan habla de nuevo de esta visión utilizando la frase "después de estas cosas", en lugar de "pasadas". Esta es la manera en que Juan presenta el orden de lo que vio y no la cronología de los hechos descritos (véase Apocalipsis 4:1; 7:1, 9; 18:1; 19:1). Estas siete plagas también podrían considerarse las "últimas" en el sentido que la reiteración final de las plagas que se iniciaron en Egipto (las "primeras"). La Era Evangélica es los "Últimos Días" de las Escrituras, por lo que estas plagas que suceden en la Edad del Evangelio son realmente las últimas plagas.

faraón estaba en un punto de no retorno. Dios lo juzgó a él y a su ejército y el resultado ya es historia.

Aquí vamos a ver que Dios ejecuta juicios similares en las páginas de la historia de los impíos que están tan empeñados en el mal que han pasado todo punto de retorno. Esta lección es expuesta aún mucho antes de verter las copas del juicio en los últimos versículos del capítulo 15, donde Juan ve el “santuario del tabernáculo del testimonio” en el cielo. La “tienda del testimonio” es el “tabernáculo” que Israel construyó bajo la supervisión de Moisés, según las instrucciones de Dios. En la zona conocida como el “Lugar santísimo”, se colocó el Arca de la Alianza junto con los testigos del amor y el juicio de Dios (las tablas con los mandamientos, la vara retoñada⁴ y la vasija con maná). Al Lugar santísimo sólo entraba el Sumo Sacerdote en el día de la expiación, tomando un sacrificio para mediar por los pecados del pueblo.

En la visión de Juan, siete ángeles salen del Lugar santísimo, recibiendo cada uno una copa de la ira de Dios con la orden de derramarla y mientras lo hacen, Juan escribió que:

...nadie podía entrar allí hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles (Apocalipsis 15:8).

Aquí tenemos otro indicio de que este es un punto de no retorno. Hay un juicio de Dios para aquellos que no presten atención a sus advertencias y estén tan empeñados en la maldad y la rebelión que ya no hay más mediación; por tanto, sus acciones recibirán el juicio y ¡punto!

Ahora, algunas personas muy sensibles pueden leer esto y preguntarse preocupados: “¿Y que de mí? ¿He llegado a ese punto?” Por supuesto, la respuesta a eso es “¡No!” “Nunca nadie que desea a Dios ha llegado a ese punto. Dios es un Dios de justicia, pero también es un Dios de misericordia y compasión. Esa es la imagen del Cordero, él es la justicia (muerte por el pecado) y la misericordia (*su muerte* – nuestro pecado) de Dios. Con razón vemos allí la descripción de Dios en Deuteronomio 32:4:

Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo.

Los sensibles puedes refugiarse en salmos como el Salmo 86, Dios *es* bueno y perdonador; grande es su amor por todos los que le invocan (Salmo 86:5). Salomón en su oración al consagrar el templo enfatizó que cuando los réprobos se “arrepienten” y “vuelven su corazón”, Dios los perdona (1 Reyes 8: 46-50).

⁴ En Números 17 leemos sobre la vara en el tabernáculo del testimonio como una señal para evitar la queja del pueblo.

La gente que recibe las copas de la ira son personas que NUNCA se convertirán a Dios, independientemente de lo que se les diga o se haga por ellos, son enemigos declarados de Dios. Incluso Pablo encontró la plena redención de Dios cuando se volvió a Dios. Estos son los que verán a Jesús en el camino a Damasco y le escupirán la cara, a pesar de saber plenamente quien era y es. Es a estos a los que Jesús se refiere como los que blasfeman contra el Espíritu Santo y sobre ellos se derramarán las copas de la ira de Apocalipsis 16.

A medida que las copas se vacían y se derrama el juicio de Dios sobre el malvado que no se arrepiente, observamos plagas como las de Moisés y Egipto. La plaga de las llagas (Copa 1- Apocalipsis 16:2). Hay un contraste interesante en las Escrituras en la manera en que las enfermedades obran sobre los creyentes y los no creyentes. Los creyentes tienen la seguridad de que todas las cosas obran para bien, incluyendo la enfermedad y las dolencias (Romanos 8:28); sin embargo, para el que no es creyente, la enfermedad no viene para bien, sino como juicio. Un buen ejemplo de esto es el rey Herodes comido por gusanos y un desorden intestinal que lo llevaron a la muerte (Hechos 12: 20-24).

La segunda copa es derramada en el mar convirtiéndolo en sangre y matando toda vida dentro de él. En las plagas de Egipto, el Nilo se convirtió en sangre, pero el mar se tragó al Faraón y a su ejército. Aquí tenemos los dos combinados, con el mar convirtiéndose en sangre y matando todo lo que habita en su interior. Esto, por supuesto, afecta el comercio (pesca y el comercio) y es devastador para la humanidad. Mientras que nuestro conocimiento científico comprende más plenamente que el mundo no podría existir sin la vida en el mar (el plancton por sí solo es parte integral de alteraciones climáticas y sin vida en el océano, la vida en la tierra sería casi imposible para la mayoría de las especies en la actualidad), incluso en los días de Juan, la idea de que el mar muriera traería consecuencias trágicas en los negocios y el comercio. Sin embargo, al igual que la enfermedad, los problemas económicos no traen destrucción al creyente, sino que en realidad obra para su bien. El que no se ha arrepentido delante de Dios es el que puede ser destruido por medio de estas situaciones.

Este segundo tazón también enfatiza la “finalidad” de este juicio comparado con la “advertencia” que traen las trompetas del ciclo anterior. Con la segunda trompeta, una tercera parte del mar se convirtió en sangre y murió un tercio de las criaturas que allí habitaban, lo cual fue una advertencia. En este ciclo, leemos sobre los que no prestan atención a las advertencias de Dios y se alejan cada vez más de él. Estas personas recibirán el juicio total, ya no será afectada una tercera parte como en la advertencia, sino que la totalidad es derribada, con un efecto total y definitivo.

La tercera copa hace que los ríos y manantiales de aguas continentales se conviertan en sangre. Estos son la fuente de agua dulce tanto para personas como para animales. Nadie bebe del mar, pero los pozos de agua y las fuentes de aguas continentales son

importantes para los humanos y para los animales. Aún más allá de usarse como bebida, estas se utilizan como aguas de riego y lavado de las cosechas. La contaminación de estos suministros de agua implicaría hambruna e interrupción de la vida básica del día a día. Tenga en cuenta la imagen que obtenemos de este pasaje y el resto de las Escrituras. Aunque el creyente experimente dificultades financieras y diarias como consecuencia de vivir en este mundo caído, cuenta con protección y la promesa de que Dios va a obrar todo para su bien (Romanos 8:28) y que nada de esto lo separará jamás de vivir en Cristo (Romanos 8:35-39). Para el no creyente, estos eventos deberían advertirles de su pecado y hacer que se vuelvan a Jesús (la tercera trompeta de advertencia sólo afectó una tercera parte de los ríos y manantiales). El blasfemo contra el Espíritu Santo, de corazón duro, nunca se arrepentirá y encontrará en este juicio total una variedad terrenal (el juicio final que viene con la última copa).

La cuarta copa de la ira fue un abrasador del intenso calor y la ira de los que no querían “arrepentirse y darle gloria [a Dios]” (Apocalipsis 16:8). Al igual que con las otras copas, debemos entender el simbolismo que se usa, en lugar de verlas literalmente. Este no es un tiempo en el que Dios convertirá a los humanos en antorchas (el griego dice literalmente durante esta plaga el sol “quemará a los hombres con fuego”. Reiterando la plaga de Egipto en la que cayeron granizo y fuego del cielo, esta plaga se refiere a la opresión frecuentemente identificada con el calor y es tan intensa que puede considerarse “devastadora”. Esta opresión será un fuego purificador para el creyente (Zacarías 13:9); sin embargo, para los que no se arrepienten, esta trae el juicio y la miseria correspondientes.

La quinta copa sumió al reino de la bestia y su pueblo en la oscuridad, una oscuridad cegadora que hace que la vida diaria sea increíblemente difícil. Perdemos la noción de esto en el siglo 21, cuando con sólo mover un interruptor aparece la luz, poniendo fin a toda oscuridad. Pero en el tiempo de Juan, la oscuridad era increíblemente restrictiva. Había mucho que no se podía hacer en la oscuridad, sin la luz necesaria. El efecto de este juicio era maldecir a Dios en lugar de arrepentirse (Apocalipsis 16:11). Podemos ver fácilmente en el mundo de la oscuridad a los que dicen rápidamente: “Yo no creo en Dios. ¿Por qué más podrían suceder todas estas cosas malas? Y si Dios existe, como él no es bueno, yo no lo seguiría porque un Dios bueno nunca permitiría esto”. Estas personas se sientan juzgando duramente a Dios en lugar de aceptar que la oscuridad viene del pecado de este mundo, que Dios es el remedio y no el problema.

La sexta copa seca el Éufrates para que los ejércitos puedan pasar fácilmente y los enemigos históricos de Israel y Judá (Asiria y Babilonia) tengan entonces fácil acceso para llevar a sus ejércitos directamente a la batalla contra el pueblo de Dios. La visión como percibida por Juan, nos llevará hasta el final de la Edad del Evangelio; ya que Juan ve las fuerzas contra Dios y su pueblo en el campo de batalla histórico de Armagedón (pronunciado en griego como “*Harmageddon*”).

Esta es una referencia interesante, es la única vez se usa la palabra en la Biblia. Sin embargo, hay un lugar en Israel llamado “Meguido” y Aunque el deletreo de Juan difiere mucho del hebreo, si se añade la palabra hebrea para montaña (“*Har*”) se tiene la probable zona de la que habla Juan.⁵ Esta zona es reconocida por una batalla muy significativa del Antiguo Testamento, que le confiere mayor importancia a su uso aquí en la visión de Juan.

En la historia de Israel, en el antiguo campo de batalla de Meguido, se libraron dos batallas del bien contra el mal. La primera ocurrió cuando los ejércitos del cananeo Sísara y el rey Jabín se creyeron invencibles y el pueblo de Israel se acobardó de miedo y ni siquiera trajo las cosechas para evitar ser asesinados o capturados. Deborah se adelantó y llamó a Barac para dirigir los ejércitos de Dios a la victoria (Jueces 4-5). La segunda sucedió cuando el buen rey Josías de Judá fue a la batalla allí en contra del faraón Necao, en otro enfrentamiento del bien contra el mal.

Juan usa este campo de batalla histórico para describir el asalto maligno de las fuerzas de Satanás contra la iglesia; sin embargo, esta no es una batalla que los santos deban ganar; sino que es una batalla librada por el Señor. Porque mientras Satanás organiza sus fuerzas contra lo que es santo y justo, el campo de batalla va a cambiar por completo con la venida del Señor Jesús. Como Juan lo describe:

Son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas y que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. «¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez.» (Apocalipsis 16:14-15).

El enemigo puede hacer guerra contra los santos; pero llegará un día inesperado, en que el Señor regrese y con él, Juan ve la séptima y última copa derramada – la del Día del Juicio.

Estas copas son “tratamientos agresivos” mientras se hacen realidad los peores “temores” de la gente y vienen sobre aquellos que se niegan a prestar atención a las advertencias de Dios y arrepentirse, escogiendo en cambio simplemente hacer más y más maldad (Isaías 66:1-6). A pesar de que Dios establece un nuevo cielo y una nueva tierra, los malhechores que se niegan a su llamado al arrepentimiento sufrirán la justicia por sus acciones (Isaías 66:15-24).

Hemos establecido en las lecturas de contexto una serie de salmos bien entendidos en este contexto. Los salmos hablan de la luz en el camino de Dios y el sol debe iluminar el corazón y traer a la gente a una relación con él, en lugar de quemar a las personas en

⁵ La versión griega del Antiguo Testamento (la “Septuaginta”) utiliza “*Magiddon*” para referirse al Meguido en versículos como Josué 12:21.

el juicio (Salmo 11). Porque Dios es glorioso, incluso en sus juicios y nadie puede presentarse justo delante de él. Nunca deberíamos escoger su ira cuando podemos caminar en su paz (Salmo 76). Porque Dios recta y justamente ejecutará el castigo sobre los que destruyen a sus santos (Salmos 83; 88); sin embargo, incluso sus juicios llegan primero como advertencias, buscando a aquellos que se arrepentirán de modo que pueda mostrar su misericordia (Salmo 106). Porque en una vida de arrepentimiento, buscando la verdad de Dios y tratando de seguirlo, se encuentran la paz y el gozo (Salmo 119:137-144).

Así que los creyentes tienen la seguridad de que el día del juicio se acerca y que vemos los juicios de Dios en el mundo de hoy, tratando de llevar a la gente al arrepentimiento, y ejecutando el juicio verdadero sobre aquellos que se niegan a arrepentirse. En su paciencia, Dios espera hasta la plenitud de los tiempos, no queriendo que ninguno perezca, antes de que regrese como un ladrón en la noche (2 Pedro 3; Mateo 24:42-44). El creyente puede tener la certeza de que:

Nadie puede afirmarse por medio de la maldad; sólo queda firme la raíz de los justos. (Proverbios 12:3).

La ira de Dios será completamente derramada y la copa se “vaciará” (Apocalipsis 16:19). Juan vio a Babilonia (que representa a los adversarios de Dios y el imperio de Satanás) destruida.

La prostituta y la bestia (Apocalipsis 17; Nahúm 3; Daniel 2: 46-49; Ezequiel 21 y 23)
La caída de Babilonia (Apocalipsis 18; Jeremías 50; Isaías 47; Ezequiel 26-27; Salmo 114; Proverbios 16:4; Isaías 14:1-11; Amos 4:1-12) ***La Cena de las Bodas (Apocalipsis 19; Romanos 8:18-25; Hebreos 8; Filipenses 3:12-4:1; Proverbios 29:16; Zacarías 8; Isaías 35; Salmo 87)***

Con Apocalipsis 17-19, leemos el sexto ciclo de la Era del Evangelio dada a Juan en el Apocalipsis. En este ciclo, leemos acerca de la naturaleza de la “corrída” de Satanás durante la Era del Evangelio y la certeza de su caída, vislumbrando aún más sobre el futuro victorioso del tiempo por venir.

El ciclo comienza en Apocalipsis 17 con uno de los siete ángeles llevando a Juan a ver a la prostituta Babilonia, con una mejor apreciación de su naturaleza y del juicio que viene sobre ella. La descripción es de una mujer seductora sentada sobre una bestia escarlata, el enemigo de los santos. La bestia escarlata no es la única que refleja la sangre de los santos, ya que la prostituta está ebria de la sangre de los mártires.

La escena es muy descriptiva de manera que se vuelve bastante explicativa, muy reveladora y seria, siendo una gran advertencia para los santos. La prostituta seduce a la gente con su “copa de oro de abominaciones”, las grandes tentaciones y placeres del mundo. Que la mujer fuera la ramera de “Babilonia” también nos da claves sobre la

naturaleza seductora de esta escena; ya que Babilonia era la antigua enemiga de Judá que trajo destrucción y, sin embargo, era famosa como una base de la cultura, la industria, el comercio y el poder (Ezequiel 21).

Esta visión describe la seducción del conocimiento, el poder, la cultura, la industria y la productividad, el éxito y la fama mundanos, todos los cuales son utilizados por el enemigo para alejar a la gente de la fe. Es una seducción sencilla en la que las personas caen una y otra vez.

Los profetas usaron la imagen de una seductora de las pasiones de la época actual, con sus atracciones y distracciones. En Nahúm 3, leemos de la seductora apenas como uno de dichos simbolismos.

¡Y todo por las muchas prostituciones de esa ramera de encantos zalameros, de esa maestra de la seducción! Engañó a los pueblos con sus fornicaciones, y a los clanes con sus embrujos (Nahúm 3:4).

En Ezequiel 23, leemos sobre la seducción de otras naciones sobre el pueblo de Dios, con especial énfasis en cómo esa seducción condujo inevitablemente a la miseria y el dolor. La vida de la seductora no es buena, pero tampoco lo es el destino del seducido.

La seductora cabalga sobre una bestia que “era y no es y está a punto de subir del abismo” (Apocalipsis 17:8). En los días de Juan, la bestia podría haber encontrado su manifestación en Roma, pero la canción de la ramera es cantada una y otra vez de un tiempo a otro. Un día fue Babilonia, otro día fue Macedonia, otro fue Persia y otro fue Roma. Debido a que la prostituta ha tomado muchas formas, la cultura y el poder vigente utilizan los encantos de la riqueza, el éxito, el poder, el placer, o cualquier otra cosa para distraer de la fe y felizmente alejar a la gente de la fe para llevarla al territorio de la bestia.

Esto es en realidad una guerra contra los santos, pero la gana el Cordero. En Apocalipsis 18 leemos sobre la victoria obtenida por el Cordero.

“¡Ha caído! ¡Ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios y en guarida de todo espíritu maligno, en nido de toda ave impura y detestable. Porque todas las naciones han bebido el excitante vino de su adulterio; los reyes de la tierra cometieron adulterio con ella, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron a costa de lo que ella despilfarraba en sus lujos” (Apocalipsis 18:2-3).

En la cruz, Jesús ganó la victoria, dándole poder a los creyentes para huir de la seductora, evitando las plagas y juicios correspondientes por causa de ella.

Salgan de ella, pueblo mío, para que no sean cómplices de sus pecados, ni los alcance ninguna de sus plagas (Apocalipsis 18:4).

La destrucción de Babilonia será total e irrevocable, como hemos visto en las copas de la ira anteriores. Ella vendrá sobre los gobernantes y agentes del poder, los ricos y prósperos, las historias de éxito de esta época (Apocalipsis 18).

Babilonia es un simbolismo adecuado para la nación del enemigo también por su papel en la historia del Antiguo Testamento y las Escrituras. Babilonia salió victoriosa sobre muchas naciones, no sólo Judá (Ezequiel 26-27). Babilonia era una “amante del placer”, que “se sentía segura en su maldad” y parecía estar en la cima del mundo por su “conocimiento” y “sabiduría” (Isaías 47: 8, 10-11).

Sin embargo, la misma Babilonia recibió profecías de destrucción en el Antiguo Testamento. La nación que fue victoriosa sobre Judá y tantas otras, tenía su destino sellado por su propio pecado. Jeremías 50 es un buen ejemplo de la destrucción total y absoluta prevista para Babilonia.

Estoy contra ti, nación arrogante —afirma el Señor, el SEÑOR Todopoderoso—; al fin ha llegado el día, el día de tu castigo. El arrogante tropezará y caerá, y no habrá quien lo ayude a levantarse (Jeremías 50:31-32).

Babilonia estaba llamada a juicio (Isaías 14:1-11) porque nunca logró nada que fuera mayor que el poder de Dios. De hecho, Babilonia (y otras naciones en posición similar) sirvieron como instrumentos de Dios para llevar juicio a otras naciones (Proverbios 16:4; Amós 4:1-12).

Babilonia, en cualquier encarnación o tiempo, no es nada comparada con el Señor Dios. Toda la tierra tiembla ante Dios; sólo un tonto no lo haría (Salmo 114).

En contraste a los engañados por los placeres temporales y pasajeros de este tiempo, algo completamente diferente está viniendo para los santos. Como Apocalipsis 19 lo describe con gran elegancia, hay una armonía que viene de la unión entre los santos y su Señor que puede describirse mejor como el banquete de bodas para terminar todas las fiestas de bodas. Esta fiesta muestra a todo el cielo gozándose y dando gloria a Dios porque:

Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente (Apocalipsis 19:7-8).

El ángel instruye a Juan a escribir que los invitados a la cena de las bodas son especialmente bendecidos. Esta escena es tan conmovedora y hermosa que las

fornicaciones de la ramera de Babilonia se ven más claramente por lo superficiales que son.

Apocalipsis 19 muestra, en una vívida imagen al novio, el que trajo la victoria, librando a su novia de la bestia y ejecutando juicio sobre sus enemigos. Él es el que está en el caballo blanco (del que leemos como el primero de los jinetes del apocalipsis en Apocalipsis 6:2). ¡Él es Jesús! Él se llama “Fiel y Verdadero” (Apocalipsis 19:11). Él es llamado “La Palabra de Dios” (Apocalipsis 19:13). Él juzga con justicia, declarando la guerra a los enemigos de Dios (Apocalipsis 19:11). Él es “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16).⁶

Él conquista a todos los que se oponen a él y a los santos y garantiza la eternidad bienaventurada para su pueblo (Proverbios 29:16). Zacarías 8 habló proféticamente de Dios regresando a su pueblo a una ciudad en la que nuevamente morará con ellos. Aunque parte del cumplimiento de esta palabra profética puede verse en el retorno del pueblo de Dios del cautiverio babilónico, encuentra su promesa más verdadera en el juicio final en el que Dios trae a su gente a su ciudad eterna. Esto es igualmente cierto con las promesas en Isaías 35, de que

Habrà allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será sólo para los que siguen el camino (Isaías 35:8).

Allí...

...volverán los rescatados por el SEÑOR, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido (Isaías 35:10).

Teniendo en cuenta esto, podemos entender mejor las palabras de Pablo:

De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros... aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8:18, 23).

Nosotros, los santos somos los receptores de un nuevo y mejor pacto que nunca. Adoramos a un Dios misericordioso que ha hecho un camino a través de Cristo para nuestra seguridad eterna (Hebreos 8). Pablo recordó a los Filipenses que esto todavía no había sucedido, a pesar que ha sido garantizado. Esperamos ansiosamente, con

⁶ Este comentario añade un enfoque adicional en vista de Daniel 2:46-49, donde Nabucodonosor, rey de Babilonia, finalmente cae y se da cuenta que el Dios de Daniel es el verdadero "Dios de dioses y Señor de reyes y el que revela los misterios".

esperanza y confianza, dándonos cuenta por el Calvario y la tumba vacía que ya tenemos la victoria. Esto no sólo cambia lo que somos, sino cómo vivimos.

Por lo tanto, queridos hermanos míos, a quienes amo y extraño mucho, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor (Filipenses. 4:1).

Esto concluye los ciclos quinto y sexto en nuestro estudio de Apocalipsis en contexto, dejando el ciclo final para la lección de próxima semana.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo se siente acerca de Dios juzgando a los malvados? ¿Le parece “justo”?
2. ¿Ha sido advertido por Dios, en su vida, para cambiar su camino y honrarlo con su arrepentimiento? ¿Cómo ha respondido?
3. ¿Puede rastrear las victorias de Dios en su vida, dónde las maldiciones del mundo obraron como bendiciones en su vida? Explique.

Lecturas para la semana cincuenta

<p>12/8 Los siete testigos y las siete trompetas Apocalipsis 11:4-19</p> <p>Salmo 52 Ezequiel 38 Números 8:1-4</p> <p>12/9 La mujer y el dragón Apocalipsis 12</p> <p>Isaías 26:16-21 Isaías 66:7-14 Miqueas 4:6-13 Isaías 27 Ezequiel 28:11- 29:21</p>	<p>12/10 La mujer y el dragón Continuación Apocalipsis 12</p> <p>Salmo 74 Oseas 2 Isaías 14:12-23 Salmo 96</p> <p>12/11 La bestia Apocalipsis 13</p> <p>Daniel 7:1-8 Daniel 7:15-28 Romanos 13:1-7 Marcos 12:13-17 Proverbios 24:19-22 Miqueas 7 Daniel 11:36-39 Colosenses 3:1-4</p>	<p>12/12 El Cordero y los 144,000 Apocalipsis 14:1-5</p> <p>Hebreos 12:18-29 Isaías 33 Génesis 4</p> <p>12/13 El Cordero y los 144,000 Continuación Apocalipsis 14:1-5</p> <p>Amos 5:1-17 Proverbios 22:22-23 Ezequiel 24 (con v. 9-11) Jeremías 3 Marcos 8:31-9:1 Hebreos 9:11-14</p> <p>12/14 No hay lectura</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------